

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el ESTRANJERO 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres-Cabrera.—Se suscribe en Córdoba casa del director económico Sr. D. Rafael Bastida, Plazuelas de S. Juan n.º 22.—Fuera en las principales librerías

## REVISTA GENERAL.

La desgraciada Italia que hace mucho tiempo tiene el triste privilegio de fijar las miradas de todos los hombres pensadores de Europa, ha llegado en los últimos días á apoderarse por completo de la pública atención. Basta pues para escribir una revista general el examinar detenidamente todos los sucesos de que viene siendo teatro la perla de los mares. ¿Pero es esto acaso una empresa sencilla y de determinadas proporciones? ¿Es posible en el estado actual de vacilaciones y de dudas, no ya calcular cual será el resultado de este general movimiento; pero ni aun averiguar cual es el camino que trata de seguir cada pueblo, cual es la idea, el principio que piensa realizar cada potencia de las que se hallan empeñadas en la lucha? Ciertamente que no; y basta para creerlo así el examinar detenidamente ese cúmulo de noticias contradictorias que diariamente recibimos por todas partes. Tratemos sin embargo, porque tal es nuestra misión, de despejar algun tanto ese horizonte oscuro y nebuloso.

Desde que el emperador de los Franceses ha manifestado mas á las claras su cariño á la Saboya y á Niza, los acontecimientos en Italia se suceden con mas rapidéz. Al mismo tiempo que, como dijimos en nuestro número anterior, Napoleon recibia los diputados de estas provincias, otra diputación se presentaba al Rey de Cerdeña, pidiéndole que no consintiese en su separación: y cuando este les

aseguraba que serian complacidos, cede voluntariamente su soberanía sobre aquellos pueblos, retira de ellos sus tropas, el gobernador de Chambery abandona la Ciudad, y se les anuncia una proclama en la que Victor Manuel les levanta el juramento de fidelidad que tienen prestado á su corona.

La *Opinion* de Turin no cree sin embargo en la ocupación próxima de Chambery y Niza por las tropas francesas, y si cree que los gobiernos de Paris y el Piamonte tratan de que se verifique el voto de aquellos pueblos, sin que la presencia de los soldados franceses ó sardos pueda infundir algunas sospechas. Sin duda se ha escapado al órgano de Cavour que al mismo tiempo que son llamadas las tropas sardas, el cuerpo de ejército francés, residente en Lombardia, vuelve á Francia, como quien anda á la ronda de las deseadas provincias.

Napoleon III desea aumentar algunos diamantes á su corona y la Saboya y Niza serán francesas.

Veamos ahora qué obstáculos se pueden oponer á la voluntad imperial, Rusia aprueba la aneccion si se hace por la voluntad de Napoleon que recibe y Victor Manuel que dá; mas nó, si se verifica por el voto de los pueblos, pues no reconoce esta soberanía. De manera, que en el primer caso Rusia queda complacida y en el segundo no ha de reñir con sus amigos por cosa tan corta.

Austria dirá lo mismo, añadiendo, y con razon, que puesto que las demas potencias atropellando las estipulaciones de Villafranca y el tratado de Zurich



aprueban la jugada del Piamonte en Lombardia, no piensa moverse de su casa.

La Prusia, según unos, sigue el camino de las anteriores, y según otros, se coloca al lado de la Inglaterra. Veamos el parecer del gabinete de S. James.

A juzgar por el discurso que pronunció Lord Rusell en la sesión celebrada el 26 del pasado por la Cámara, la Inglaterra rechaza abiertamente la aneccion de la Saboya á la Francia, y en vista de las estrechas y amistosas relaciones que unen á los gobiernos de la Reina Victoria y de Napoleon III, este discurso ha producido muy mal efecto en las Tullerías.

El noble Lord ha olvidado en efecto cual fué su conducta en la cuestion Italiana y mira con distintos ojos dos hechos muy semejantes entre sí. Ahora «será imposible asegurar la paz con una exposicion constante á violaciones perpétuas y á continuas y diversas anecciones.» Entonces «los pueblos podian ejercer la libre facultad de aneccionarse al pais que tuviesen por conveniente.» Ahora «las grandes potencias deben estar dispuestas á respetar los derechos y los límites recíprocos» Entonces «este deber es una insufrible tiranía.»

Si la política Inglesa no fuese tan variable y sin la presencia de la escuadra británica en las aguas de Napoles, que parece indicar sus deseos de entrar en la moda de las anecciones, sin duda que la actitud del gobierno Inglés seria para el Emperador de los franceses un obstáculo que tal vez impediria el logro de sus deseos.

Pero no será así: y aun cuando la Saboya quiera ser Suiza y la Suiza reclame las provincias de Chablais y de Fansigny, que le fueron solemnemente prometidas, y aun cuando Niza quiera ser declarada ciudad libre, la Saboya y Niza serán francesas; porque «si todo ó parte de los estados de la Italia central son aneccionados á la Cerdeña, la Francia necesita revindicar, para la seguridad de sus fronteras, las vertientes francesas de las montañas.» Esta necesidad geográfica la obliga á tomar una parte

de la Saboya: y ya tomada una parte ¿qué inconveniente debe haber en quedarse con el todo?

La cuestion Romana entre tanto, la mas grave que hoy y hace mucho tiempo, ha ocupado á la diplomacia europea, sigue cada dia trabajando mas y mas el ánimo esforzado del virtuoso gefe de la Iglesia católica.

Mientras el Santo Padre, según unos, por no implicar á las tropas francesas en las consecuencias del entredicho, retarda hasta su salida de la Lombardia el pronunciar la ex-comunion mayor contra Victor Manuel, ex-comunion cuyos terribles efectos no podrá neutralizar el rey de Cerdeña con su ya comenzada dominacion en las Legaciones; cuando, según otros, se ha lanzado el formidable anatema, ante el que tantas veces han humillado su frente los mas grandes y altivos poderosos de la tierra «contra los autores, promovedores, coadjutores, consejeros y secuaces en la rebelion, usurpacion é invasion de los Estados de la Iglesia,» hé aquí que un motin estalla en las calles de Roma; hé aquí que en las mismas calles de la ciudad Santa se atenta no á otra cosa que al objeto del amor y de la veneracion de mas de 200 millones de cristianos.

Veamos como lo refiere un periódico:

«Desde por la mañana, algunos de los estudiantes de la Sapienza inauguraron la manifestacion, dando gritos en el momento en que en la capilla de la Universidad el oficiante empezaba á recitar la oracion final en favor del Sumo Pontifice. En vano el director trató de imponerles silencio; su voz se perdía entre los silbidos que resonaban insolentemente en el lugar santo.

El programa de la noche era mas sério: los amotinados debian invadir la via Pia; pero las medidas que el gobierno habia tomado en ese punto asustaron á los anarquistas, que inmediatamente se trasladaron al Corso. Esta calle se estiende desde la plaza del pueblo hasta la de Venecia, y tiene cerca de media legua de largo.

Eran las siete de la noche, y numerosos carruages concluian su paseo, cuando fueron envueltos por una multitud compacta á los gritos de ¡Fuera el Papa! ¡Abajo Pio



IX! ¡Viva Mazzini! ¡Viva Garibaldi! Con gran trabajo pudieron retirarse los dueños de los carruajes; unos en ellos y otros teniendo que abandonarlos.

Prevenidos ya los carabineros de lo que pasaba, se dirigieron al momento al Corso, donde su presencia fué acogida con silbidos, lo que no les impidió arrestar á varios de los que mas gritaban. Los iban ya á conducir al puesto del Valais, cuando una partida francesa intervino, y su jefe persuadió á los carabineros á soltar los presos. Este acto de indulgencia, lejos de producir el orden, solo sirvió para aumentar los vivas y la agitación.

Puestos ya en este caso, los carabineros, despues de varias intimaciones, cargaron sable en mano, dispersándose la multitud en el acto, aunque no sin que dispararan algunos tiros, y sin que en cambio recibieran algunos sablazos.

El general Goyon se esforzó por restablecer el orden, habiéndolo conseguido, á pesar de las maquinaciones de los revolucionarios.

La pluma se nos cae de las manos al repasar estos hechos, á los que de seguro no hubiéramos dado crédito si no fuese porque ya estamos dispuestos á recibirlo todo. ¡Viva Mazzini! ¡Viva Garibaldi! En buen hora si predicán su doctrina, si la enseñan pacíficamente, sea cual sea, á los que deseen escucharlos, vivan. Si hablan á la razón, si esplican y no aterran, vivan. Si no imponen sus creencias con el sable ni con el fuego de los cañones, vivan. Y vivan, que el buen cristiano no debe desear la muerte de sus semejantes. Pero, ¡abajo Pio IX! ¡abajo el soberano que tiene á los demás sometidos á su trono! Abajo el rey mas virtuoso, el rey mas liberal, el rey mas justo de todos los reyes! Fuera el Papa! ¡Fuera la cabeza visible, la piedra fundamental de la Iglesia Católica! ¡Fuera el sucesor de S. Pedro! ¡Fuera el vicario de Jesucristo en la tierra!... ¡Pobre Roma!... No te atrevas jamás á decir al Dios fuerte: *Apártate de nosotros que no queremos conocer tu camino*; porque entonces oirás resonar sobre tu cabeza aquellas terribles palabras:

«Maldita seas de Dios Padre, criador de los hombres; maldita seas de Dios Hijo que padeció por los hombres; mal-

dita seas del Espíritu Santo, que descendió sobre él en el bautismo.»

FAUSTO GARCIA LOVERA.

### A LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

Madre augusta del Criador,  
nuestras almas fecundizan  
los encantos de tu amor,  
y tus penas divinizan  
la poesia del dolor.

Te ofreció el mundo inclemente  
en vez de flores abrojos,  
y para el triste que siente  
son magnética corriente  
los raudales de tus ojos.

Los desgraciados te imploran,  
tus lágrimas son preseas  
que los ángeles adoran...  
¡Qué mucho que el faro seas  
de los que sufren y lloran!

De las sombras ¡oh luz pia!  
puerto amigo y salvador,  
flor que entre maleza cria...  
¡ay! que eres tú, madre mia,  
la luz, el puerto y la flor.

¡Y tú lloras sin consuelo  
en tu maternal desvelo,  
imperando cual ninguna,  
teniendo por trono el cielo  
y por escabel la luna!!

Ella al declinar el dia  
sola .. en su amarga agonía  
al pié de la cruz estaba.  
La que mil mundos valia...  
¡sola en el mundo se hallaba!

Traspasado de dolor  
su corazón ha de ver;  
que plugo hacer al Criador  
núcleo de pena y de amor  
el alma de la muger.

Brotaba su desconsuelo  
por su faz líquidas perlas,  
que rodaban por el suelo...  
y los ángeles del cielo  
bajaban á recogerlas.



Hoy es su llanto fecundo  
norte de los pecadores...  
¡Misterio santo y profundo!  
para ser Reina del mundo  
fué *madre de los dolores*.

—  
¿Quién de sufrimiento tanto  
oculto móvil sería?  
¿Quién dió causa á tu quebranto?  
¿Quien provocó, Reina mia,  
los tributos de tu llanto?

—  
De aquellas turbas mezquinas  
nuestras son las viles mañas,  
nuestras sus torpes doctrinas,  
y la corona de espinas  
del hijo de tus entrañas.

—  
De aquel impio rigor,  
que al pié de la cruz lloraste,  
el hombre es el solo autor,  
y tu en cambio le enviaste  
ricos tesoros de amor.

—  
Tu eres rayo sin segundo  
de la luz de un faro cierto  
en caos triste y profundo,  
y eres el seguro puerto  
de los náufragos del mundo.

—  
Tu eres el santo tesoro  
que ocupa de mi alma el centro:  
siempre en mis cuitas te imploro:  
en todas partes te encuentro,  
y en todas partes te adoro.

—  
El occidente sombrío  
me recuerda tu quebranto,  
tus ayes el bosque umbrío,  
y las perlas del rocío  
las reliquias de tu llanto.

—  
Oigo al ave en la enramada  
dando sus trinos al viento  
por celebrar tu llegada,  
y creo sentir tu aliento  
en la brisa perfumada.

—  
Yo te encuentro entre fulgores  
irradiando en los altares,  
del cielo en los resplandores,  
en el cáliz de las flores,  
y en la espuma de los mares.

En Covadonga mi afán  
te vé cual nuncio de glorias  
y de la esperanza iman,  
y te adoro en Tetuan  
cual Virgen de las Victorias.

—  
Yo que tu poder venero  
te hallo siempre en tu afliccion  
al crepúsculo postrero,  
traspasado el corazon,  
junto al sagrado madero.

—  
Sintió el hombre su pecado  
y su fatídico encono,  
y á llorar viene á tu lado  
ante ese supremo trono  
con tus lágrimas regado.

—  
Deja que el hombre te implore,  
y que los males deplora  
que abaten su cieno inmundo;  
si el dolor es rey del mundo...  
¡qué mucho que el hombre llora!

—  
En aquel tremendo día  
de justicieros horrores,  
acúdeme, *Virgen* mia...  
que me salven tus *dolores*  
en mi postrera agonía!

RAFAEL GARCIA LOVERA.

Córdoba Marzo 30 de 1860

## LA RESURRECCION.

Et quia resurrexit tertia die  
secundum Scripturas.

(S. Pablo I. corint.)

Estaba escrito. La piedra sepulcral cedió á su gloria, y derramando luz subió en los aires... Hossanna al hijo de David: hossanna, hossanna al Redentor del mundo.

.....  
Sobre las olas del revuelto lago,  
bogando viene una barquilla. Es la nave de S. Pedro, es la PIEDRA que cayó del Cielo, porque se han cumplido las semanas de Daniel.



Cuando arrobado en las calladas horas de la noche contemplo el Universo, la Luna, casta virgen reclinada en un lecho de blancas nubecillas que nacen del aliento de las flores: la tierra, rebozada en su manto de esmeralda, dormida al murmullo de sus mares, y al arrullo de sus auras: el Cielo coronado de brillantes, bóveda azul de misterioso templo: mi alma poseida de una fuerza gigante quiere cantar á Dios, mi alma comprende el génio del poeta. Pero si luego la tarda mano de la ciencia descorre su tupido velo, si domino las leyes del espacio, si cabalgo sobre las alas del tiempo, si mido la estension de otros mil mundos, si alcanzo la idea de una eternidad; mi alma ya no quiere ni comprende; estasiado adoro á Dios, estasiado admiro la magnitud del hombre!!!!

Asi, cuando en los dogmas de nuestra santa religion vemos á Dios sentado allá en la magestad de su gloria, cuando de hinojos sobre la tierra aspiramos el perfume de la cristiana oracion; Dios es grande, inmenso, infinito; al contemplarlo nuestro corazon late con violencia, y en nuestros labios resbala un cántico de amor. Pero cuando en alas de nuestras propias facultades y ayudados por su divina gracia nos acercamos á El; cuando se alza una punta de ese velo en que envuelve sus misterios, entonces nuestra actitud es inesplicable; la criatura que con paso firme ha llegado hasta las gradas del tabernáculo, se siente apocada, confundida, se juzga indigna, y sin embargo no puede retroceder, su pensamiento no concibe ni comprende, su corazon no late, su labio no pronuncia: una sola idea arroba todo su ser: un solo sentimiento ocupa todo su corazon, una sola palabra vive en sus labios; y esa sola palabra, y ese solo sentimiento, y esa sola idea es *Dios... Dios... Dios....!!!!*

.....  
 Qué fuerza prodijiosa conmueve hoy los cimientos de la tierra!! Qué

súbita mudanza se verifica en los ámbitos del mundo!! Los siglos ruedan, y empujando los siglos, se apartan, se trituran, se desquician: la aguja de los tiempos en suspenso, marca el fin de una era: y la aurora de otra vida: Roma, aquella unidad de hierro en que vió César á sus pies llorar la tierra, cruje y se rompe: Augusto, el señor de los señores, poder formado de todos los poderes, Augusto, en cuyas manos convergen la república y el imperio, Augusto, pontífice y tribuno, general y proconsul, tiembla y ruge, y su rugir repiten las solitarias bóvedas de su palacio. Y vé la sombra del antiguo senado levantarse en los aires y morir despues como mueren las nieblas de la noche, y vé extinguirse poco á poco los fuegos del Panteon, y huir los Dioses, arrojando al Tiber sus rayos y sus harpas, y vé quebrarse una á una las tablas de sus leyes, y desplomarse el foro, y á la rojiza luz del incendio correr al Capitolio los sicarios de Neron y las huestes de Alarico. Y quiere embrazar su escudo, y sus dedos se crispan: y quiere llamar á sus soldados, y sus soldados están repartiéndose el trigo guardado para el pueblo: y quiere resucitar el Senado, y el Senado está lleno de esclavos y libertos, que han roto bajo sus pies las haces consulares y desgarrado la túnica de los patricios: y quiere salvar las costumbres, y su propia hija, escándalo de Roma, cruza la via Appia, llevando sobre su pecho la imágen de Epicuro: y quiere implorar á los Dioses, y el mismo Ciceron, síntesis de toda la filosofía antigua, aborta el ecepticismo.

El Imperio ha nacido en brazos de la muerte; Roma vá á desplomarse y con ella pasarán á la historia mil pueblos y mil civilizaciones; donde están la espada de los Césares y el puñal de los Catones? otro poder mas fuerte, otra luz mas clara va á mostrarlos á la faz de las gentes en toda su criminal desnudez. Roma ha muer-



to, y regada con la sangre de los mártires, hoy nacerá otra Roma de las sombrías catacumbas: el esclavo romperá sus cadenas, y formará de flores sus lazos la familia: las terribles esfinges van á ser derrocadas: el Júpiter egipcio vá á lanzar el último quejido al sol del cristianismo: en un dia ván á revelarse todos los misterios; en un dia ván á avergonzarse cuarenta siglos.

¿Buscáis tal vez el brazo poderoso que conmueve el mundo? buscáis tal vez la causa portentosa que opera tales prodigios? miradla allí: UNA CRUZ SOLITARIA Y UN SEPULCRO VACIO.... Admiraremos á Dios en sus arcanos!!!

Paso á paso hemos seguido estos dias á Jesus por los campos de la Judea: hemos escuchado su voz en la montaña y admirado su doctrina: hemos subido al Tabor y gozado de su gloria: lo hemos seguido con palmas y olivas á Jerusalem, con lágrimas en los ojos á la cúspide del Calvario; venid, llegad hoy conmigo, orad un punto sobre la piedra de ese santo sepulcro.

No temais: el Gran ser Naturaleza, el Jehová de Israel palidecen ante el buen Dios de los Cristianos. A su voz se han roto los lazos de la muerte, y se han abierto las puertas de la vida: esa quebrada losa es la entrada de la celestial Jerusalem; esa quebrada losa es la última figura del antiguo testamento.

La humanidad, envilecida en el primer hombre, necesitaba ser regenerada en un segundo Adán: la humanidad esclava en el pecado, necesitaba para ser libre el cruento sacrificio de un hombre Dios. Pues bien, *todo está consumado*, aquel raudal cristalino brotado del árbol de la vida, llega á la tierra por el ancho cauce de un nuevo sacramento, y la tierra sonríe en eternas alabanzas.

El hombre no podia destruir la obra de Dios, y Dios viene á salvarlo sin destruir la libertad del hombre.

*Todo está consumado*, la carne corrompida arrastró el espíritu, y hoy el espíritu viene á buscar la carne purificada. Jesus resucitó, y los hombres tambien resucitaron, y saltaron los sepulcros, y volvieron á la vida los antiguos Patriarcas. Y entre nubes de luz subió á los Cielos, y los hombres con él tambien subieron. Y los aun no nacidos sin nacer lloraban; pero Jesus á todos redimia...

Brama y se revuelve el lago de los tiempos mientras serena avanza la nave de S. Pedro: y las vencidas olas se aduermen, rebosando espuma: y la nave se viste de colores: y el imperio de Dios tocó á la tierra... Dónde está, oh muerte, tu victoria!! *Ubi est mors victoria tua!!*

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

ORIENTAL.

LA BAÑISTA.

Traducción libre de Victor Hugo.

POR J. M. A.

Sara, bella y negligente  
se mecia  
En un columpio que habia  
Sobre el pilon de una fuente:  
oscilando  
En el agua transparente.

Revolviendo el cuerpo frágil,  
se inclinaba;  
Y en el cristal se miraba  
Como una sirena, agil:  
Y al reflejo  
Su belleza contemplaba.

Y con el pié rebatia,  
Candorosa,  
Aquella linfa preciosa  
Que en su delirio sorbia  
Retozando,  
Y por sus labios vertia.



En su actitud permanece  
Silenciosa:  
Estasiada y recelosa:  
Suspendida se adormece:  
Y desnuda,  
Al aire libre se ofrece.

—  
Es cual el astro brillante,  
Que en su vuelo  
Surca el encumbrado cielo,  
Luminoso, rozagante,  
Y se pierde,  
Como el céfiro inconstante.

—  
Muestra cuanto ocultar quiere  
Ropa ó velo,  
Y constante en su desvelo  
Nuevo esmalte y brillo adquiere,  
Y su estado  
A todo estado prefiere.

—  
Corre por su pecho el agua  
Cual lluviosa,  
Y le dá vida á la rosa:  
Y bulle, y torna, y desagua  
Con murmullo,  
Y sus consonancias fragua.

—  
A su garganta preciosa  
Que hermosea  
El líquido que serpea  
En la estancia vagarosa,  
Engalanan  
Cuentas mil de gota hermosa.

—  
En su anhelar incesante,  
Repetía  
Con eco que se perdía  
En la fronda reflejante,  
Esta alusión,  
Esta alusión delirante.

—  
«Si yo fuera capitana  
«Mandaria,  
«Y todo se humillaria  
«A mi actitud soberana:  
«Y en un trono  
«Me sentara al ser sultana.»

—  
«En una hamaca tejida  
«Que se pliega,  
«Que se dobla y se despliega,  
«De bordaduras guarnida,

«Me durmiera  
«En mi belleza embebida.

—  
«Desnuda juguetea  
«Por mi jardín;  
«Por sus revueltas sin fin:  
«Y entre sombras no mirara.  
«Con espanto  
«Un bulto que me observara.»

—  
«Y mostrando mi alegría  
«Por do quiera,  
«Con mis galas me vistiera:  
«Mis sandalias me pondría  
«Relumbrantes,  
«Cuajadas de pedrería.

—  
«Si tanto bien poseyera,  
«Con blandura,  
«Mi arrogancia fiera, dura,  
«Al dulce amor le rindiera;  
«Y él gozoso,  
«Todo su bien me ofreciera.»

—  
Murmura así en su interior  
Sin cesar;  
Y se ocupa en contemplar  
Las delicias del amor,  
Olvidando  
De sus tiros el rigor.

—  
El agua en tanto pasaba  
Y se vertía:  
Y entre las flores corría:  
Y por doquier se filtraba,  
Rebullendo,  
Y todo lo refrescaba.

—  
Y llegó alegre y gozosa  
turba amiga,  
En dulce alagüeña liga;  
Y al ver la bañista hermosa  
La rodean,  
Espresiva y cariñosa.

—  
Bailan, cantan, y siguiendo  
Su carrera,  
Fácil, frívola y ligera,  
Van en coro repitiendo,  
«Deja el baño  
«Que ya viene amaneciendo.»



## Los sueños de Matilde.

### I.

¿Quién en la sociedad moderna, en los tiempos que alcanzamos no ha oído alguna vez esta exclamación? ¡El amor no existe, el interés es el móvil de todas las acciones! A esta idea que, por decirlo así, se le dá carta de naturaleza entre nosotros, á esta idea que se la saluda como la mas genuina expresion de los hechos, es necesario rechazarla cual un negro fantasma, es preciso combatirla cual una empozoñada utopia. No ha llegado el corazon humano de este siglo á ese estado de degradacion en que lo consideran algunas imaginaciones calenturientas, que por desgracia abundan, algunos falsos filántropos que abandonados á sí mismos é imbuidos del mas grosero escepticismo, elevan su voz con pretensiones de que sus lamentos sean oídos con el mismo respeto que la sociedad pagana escuchaba las decisiones del oráculo ó las palabras del profeta.

El amor, esa emanacion de la divinidad, esa gran idea que eleva las almas y las coloca por encima de todo lo que constituye el mundo material, es la sintesis de la felicidad humana, y si fuera susceptible de comparacion con cuanto nuestros sentidos perciban pudiéramos decir que es mas sublime que las encrespadas rocas y que la dilatada llanura de los mares, que es mas bello que la verde pradera tachonada de mirtos y de rosas, que conmueve el corazon mas que las dulces melodías que inventara el arte, que es superior, en fin, á todo lo que nos rodea digno de consideracion estética.

Yo en este episodio, hecho evidente cual la luz del dia, si bien cubierto con el velo de la novela, procuraré demostrar la idea anterior, aunque no con la lucidez que pudiera hacerlo el sábio, valiéndose de observacio-

nes filosóficas ó de profundas y galanas teorías.

### II.

No hace mucho tiempo que en un pueblo del pensil de España, de la encantadora Bética, habitaba una dama de sin par hermosura, divina cual los ángeles del cielo. Su pecho amaba con ardor. Su corazon pertenecía á Teobaldo, jóven de temprana edad, que habia alcanzado el triunfo de ser amado por ella. Hallábase separado de su amada y esta lloraba continuamente su desventura.—Nada podia halagar su triste fantasía.—Soló el recuerdo de su adorador era la idea que la preocupaba.—Su sueño, dulce como el de los ángeles, adquirió desde la ausencia una turbacion admirable.—No parece sino que es achaque comun, ó mas bien fatal y necesaria condicion de los que aman, recordar hasta en los sueños aquellos pensamientos que durante el dia mas han halagado su espíritu.

Una habitacion sencillamente adornada, con espaciosa reja á la calle, era el dormitorio de Matilde. Hallábase recostada en su lecho una noche.—Apenas se percibia su respiracion.—Sus ojos estaban cerrados.—Dormia cual un bello querube.—Gozaba del sueño de la inocencia.—Algun pensamiento quizá debió preocuparla.—Una idea turba su reposo.

Levántase y corre presurosa á la reja.—Nada observa mas que el sosiego de la noche.—Tórnase llorando á su lecho y con los ojos bañados en lágrimas vuelve á quedar dormida.—Al siguiente dia anotaba en una hoja de un pequeño libro estas palabras: «¡Triste recuerdo! Yo soñé que Teobaldo estaba en la reja y me regalaba una flor. ¡Dios mio, llegue pronto su vuelta!»

Habian dado otra noche las doce en el reloj de la Iglesia.—Todo era silencio en el pueblo.—De pronto una música agradable se oye.—Matilde despierta y se asoma á la reja.—Vé con honda pena que otras damas de su ca-



lle escuchan dulces trovas que las dirigen sus amadores.

—¿Va Teobaldo con vosotros? preguntó aquella dama.

—¿Acaso ignorais su ausencia? contestaron los interpelados, prosiguiendo su camino.

En este estado despierta Matilde y esclama, llena de sentimiento: ¿qué he hecho Dios mio?... preguntar por él... Y prorumpió en un fuerte llanto.

Acércase la entrada del verano. —La sutil y juguetona brisa se siente por todos los ámbitos del pueblo. —Las golondrinas cantan y revolotean por los patios y jardines de las casas. —Los alcones y vencejos en derredor de las torres de las iglesias. —El sol camina velozmente á su ocaso, mientras que Matilde se encuentra sentada en la reja, con la mano puesta en su mejilla, contando quizás los dias que restán para ver al que ama.

Vió á un apuesto jóven pasar la calle. Lleva una rosa en la mano. —Al punto aparece en una reja otra dama que recibe aquella flor. Entonces Matilde dá un fuerte suspiro y cae desmayada. —Su corazon agitado admirablemente estorba su respiracion y solo pronuncian sus lábios el nombre de Teobaldo!!!

### III.

Mientras esto sucede á Matilde, mientras esta vírgen consagra su vida al que su corazon adora, veamos algunos hechos relativos á su tierno amante.

Encuétrase este en la coronada villa terminando los estudios del doctorado de la facultad de Derecho. Habita una casa situada hácia el Sur de Madrid, á donde no llega el ruido de la corte, donde solo se percibe en momentos determinados el silvato de las locomotoras que conducen los trenes por el camino de hierro. Ha elegido este apartado lugar para mejor entregarse á la contemplacion de la idea que mas le preocupa.

Su cuarto desordenado, como el de

todos los estudiantes, tiene una mesa de no pequeñas dimensiones. Sobre ella se ven llenos de polvo los libros de Grocio y de Pufendorf, de Burlamaqui y Domat, de Cumberland y Watel. Aquí las cartas de Matilde puestas al lado de varias poesias publicadas en los mejores periódicos literarios. Allí cuartillas de papel cubiertas de borrones, donde con malos caracteres hay trazados pensamientos que parecen parte de una novela.

Pocas horas consagra este jóven al estudio del derecho de gentes. O debe tener un gran talento ó no debe ser de mucha importancia en el foro ese derecho. Esto le hubiera ocurrido á cualquiera que hubiese visto á Teobaldo pasar las horas enteras del dia leyendo las cartas de Matilde, ó contemplando su retrato, ó dedicándole sentidas trovas que el amor le inspiraba.

Tenia costumbre durante la tarde de dar algunas vueltas por el paseo de Atocha, desde donde se divisa claramente el horizonte del Mediodia de España, y allí permanecía momentos enteros contemplando aquel lugar. ¡Tambien alguna vez sus ojos se cubrieron de lágrimas al ver partir los trenes que conducian veloces locomotoras!

Llegó, en fin, el mes de junio y con él todo el gozo imaginable. Una mañana el claustro de la Universidad central se encaminaba hácia el Paraninfo para conferir una investidura. Iba á recibir Teobaldo el último grado académico de la facultad de Derecho.

Aquel mismo dia mas tarde, á las ocho y media de la noche, salia de Madrid el jóven doctor en la diligencia de Postas Generales con rumbo para Andalucía.

### IV.

No han transcurrido dos años desde los hechos que quedan descritos en los números que anteceden, cuando en una poética quinta situada en las faldas de Sierra-Morena habitan



dos personas. Es la una un joven de noble continente; la otra una dama de gentil belleza. Todas las mañanas durante la estacion de los amores, al tender Apolo su rubia cabellera, bajaban á un pintoresco arroyuelo, en cuyas orillas nacia hermosos lirios y rosas. Ocupábanse en formar un ramo que luego mutuamente se regalaban. Por la tarde, en la hora del crepúsculo, cuando el cielo empieza á cubrirse de estrellas, descendian á los pensiles de la quinta, donde aspiraban el encantado aroma de mil flores que por dó quiera habia. Allí sentados sobre un cesped florido ó junto algun fantástico ciprés se dirigian palabras de ternura. Allí se juraban el mas puro y eterno amor.

Estos jóvenes eran Matilde y Teobaldo.

Los sueños de Matilde se realizaron. Ella tenia siempre á su lado al único hombre que habia amado en el mundo. Su tristeza tornóse al cabo en ventura. Su constancia tuvo la recompensa debida. El amor que los unia era muy grande, y así la felicidad de que gozaban era tambien inmensa. Dios bendecia desde el cielo aquellos corazones formados para el amor, para esa emanacion sublime de la divinidad!

JUANA LEVANNIER.

Madrid 18 de Marzo de 1860.

## A LA RESURECCION DEL SEÑOR.

¿Por qué, gran Dios, si en mi perdida calma  
quiero hasta ti elevar mi humilde canto,  
acentos de dolor brotan del alma,  
su peregrino encanto  
perdiendo entre el raudal de acerbo llanto?

¿Por qué si audáz el pensamiento mio  
levanto hasta tu trono Omnipotente  
en alas de mi amante desvario,  
miro su luz potente  
mágica inspiracion dar á mi frente?

¡Ay! que tu nombre evoca á mi memoria  
hermoso sol de amor y de ternura,  
que del trono esplendente de tu gloria  
vertió su lumbre pura  
dando á la humanidad dulce ventura:

Que viniste á tomar la humana vida  
descendiendo del trono de tu cielo  
para salvar la humanidad perdida,  
para calmar su anhelo,  
brindando al hombre celestial consuelo.

Y naciste de madre inmaculada,  
vástago de David, hermosa y pura,  
cual la tímida luz de la alborada,  
que en su cenit augura  
al astro rey que espléndido fulgura.

Modelo de humildad, rey de los reyes,  
el hacedor del mundo y del espacio,  
en el establo nace de unos bueyes  
que prefiere al topacio  
de regia cuna en oriental palacio.

Ya del monte Tabor en la alta cumbre  
resplandeció en su rostro ardiente pira  
que eclipsara del Sol la ardiente lumbre,  
y el discipulo admira  
lo que no alcanza á describir mi lira.

Y á la ciudad descende señalada  
por memorable antigua profecía,  
y entra en Jerusalem, que alborozada  
le muestra su alegría  
al dulce Redentor que Dios le envia.

Y el entusiasta pueblo que vocea  
bendiciendo al Señor grande y piadoso  
que el firmamento y los espacios crea,  
en tropel bullicioso  
después lo vende infame y orgulloso.

Y por sedientas turbas conducido  
es sin piedad con gozo maltratado  
el hijo del Señor, Jesus querido,  
que después fué azotado  
y en la cumbre del Gólgota enclavado.

Y en tan horrendo crimen, su cimienta  
conmueve el mundo, funerario velo  
entolda el limpio azul del firmamento;



se nubla el claro cielo,  
que todo es luto, confusion y duelo.

Mas yá de su poder el viento zumba,  
y perdonando á la deicida gente  
se levanta glorioso de su tumba,  
y del mortal la frente  
se humilla ante su Dios Omnipotente.

Y luce el limpio sol de primavera  
que el prado esmalta de olorosas flores,  
y el alto monte y la feraz pradera  
se visten de colores,  
que todo es vida, juventud y amores.

Gloria al Hijo de Dios, tres veces Santo;  
inmenso, justo, poderoso y fuerte;  
que del mortal enjuga el triste llanto;  
que mejoró su suerte  
al infierno venciendo y á la muerte.

Hosanna al Redentor, Jesus hermoso,  
que al deicida cruel ha perdonado.  
Hosanna al Redentor, que bondadoso  
con su sangre ha lavado  
la huella impura del primer pecado.

T. MARTEL.

## SONETO.

O'Donnell, Prim, Zabala y Ros de Olano,  
Lord Russell, y Cavour y Tetuan,  
Muley-Abbas, Farini y el Sultan,  
Victor Manuel, Pio nueve, el Vaticano;

Napoleon tercero, el Herculano,  
Los Alpes, Garibaldi, el Preste Juan,  
Touvenel, Carlo Magno y Aquisgran,  
El Perú y el imperio Mejicano;

Antonelli, Saboya, y el Piamonte,  
Niza y los Principados del Danubio,  
Solferino, Magenta y Bayaceto;

Agramante, Medoro y Rodamonte,  
Sicilia con el Etna y el Vesubio,  
TODO PUEDE CABER EN UN SONETO.

L. M. RAMIREZ  
DE LAS CASAS-DEZA.

## LA CARIDAD.

IMITACION DE BERANGER.

De San Vicente una hija,  
en el mundo intacta flor,  
á una actriz por demás frágil  
del cielo en el átrio halló.

Muertas ambas en un dia  
llegaron alli las dos,  
una en alas de los angeles,  
otra en brazos del amor.

Bien venida, Santa hermana,  
dijo Pedro, y sonrió:  
no te vayas, pecadora,  
puedes tener salvacion.

¡Cómo! prorumpió la actriz,  
¿qué es lo que decis, Señor?  
¿cómo al lado de ese ángel  
esperar puedo perdon?

Contad vuestra vida entrambas,  
el Santo anciano exclamó:  
la caridad abre el cielo  
lo mismo que la oracion.

Mi madre, dijo la hermana,  
santamente me educó,  
y en el claustro busqué asilo  
contra el mundo tentador.

Yo no sé si tuve madre,  
la actriz dijo, y suspiró:  
solo sé que en mi abandono  
ser hermosa fué mi don.

Yo, la religiosa añade,  
siempre por amor de Dios,  
en el palacio y la choza  
presté consuelo al dolor.

Yo, dice la actriz, del rico,  
siendo el resorte mi amor,  
en favor de la indigencia  
mover supe el corazon.

Yo junto al lecho de muerte  
con promesas de perdon,  
enseñé á morir tranquilo  
al mísero pecador.

Yo el tédio del poderoso  
disipando con mi amor,  
le enseñé á estimar la vida,  
que es del cielo el primer don.

A todos pedí limosna  
sofocando mi rubor;  
y al entregársela al pobre  
recibi su bendicion.

El precio de una caricia  
mas de una vez me bastó  
para salvar en silencio  
de una huérfana el honor.



No mas, piadosas mugeres,  
San Pedro por fin gritó;  
pues tuvisteis caridad  
el cielo os abro á las dos.

Con tu corona de martir  
entra, virgen del Señor:  
entra tambien, pecadora,  
con tu corona de amor.

JOSÉ DE CASTRO Y OROZCO.  
Marqués de Gerona.

## UN CUENTO ÁRABE.

A MI AMIGO BIEDMA.

POR

SERAFIN CANOVAS DEL CASTILLO.

(Continuacion.)

### II.

Un puñado de dias pasó sin que tornáran mis ojos á ver aquel sol, siendo, amigo, los mas tristes y amargos de mi vida, y en los que sentí mas grande inquietud. Fué-me imposible tolerar mas tiempo de tal suerte, y determiné escribirla un billete.—Hicelo así, y temí no hallar respuesta, mas no se hizo esperar.

El siguiente dia me hallaba en mi estrado, pensando como siempre en la que me hiriera el corazon, cuando me anunciaron que un paje demandaba verme.—Accedí de buen grado, y una vez en mi presencia, me entregó, bañado en agua de rosa, un elegante billete, que acompañó con estas palabras:

—La noble Xarifa, mi señora, te ruega leas estas letras que te escribe; y de su mandado aguardo tus órdenes.

Leí ansioso el contenido del billete, y mi asombro fué mayor que el miedo que antes tuve: estreché el papel contra mi pecho, y contesté gozoso:

—Dí á la noble y hermosa Xarifa, tu señora, que le doy las gracias; que nunca pensé hallar tan señalada merced y honra de parte suya; dile esto, mi joven paje, y que no faltaré en acudir adonde me encarga.

Como yo conozca tu impaciencia y curiosidad por saber el modo en que fueron escritos ambos billetes, no quiero dilatar mas el complacerte; así lee, que tal cual escribo es:

«Bello sol, encanto y delicia de los que  
«han la fortuna de mirar tus ojos, dignate  
«escuchar mi voz, y no desatiendas palabra  
«alguna, que todas ellas nacen de un corazon  
«herido por tu hermosura,

«Un noble caballero se abrasa por  
«ti en un fuego mas puro que la luz del  
«orienté; sufre, y calla, y abundantes sus-  
«piros desertan de su pecho: todo es por tí,  
«flor del eden, y acaso llegado habrán ya  
«á tus oidos, y conmovido tu corazon si  
«no es de peña. No me niegues, pues, en-  
«cantadora hurí, la entrevista que te pido;  
«escúchame sin desden, y no seas esquiva con  
«quien te adora.

«El cielo te conserve

*Aben-Zaide.*

«¿Tanto os prendára lo que llamais mi  
«hermosura, Zaide, que así padezcáis por  
«mi causa? ¿Lo que vuestra carta dice, lo  
«dice el alma ó son palabras de fingido aman-  
«te que luego se lleva el viento?—¿Tan  
«grandes y celebradas cosas teneis que de-  
«cirme, que hallais necesidad de una entre-  
«vista? ¿Cosas son esas, que fiarse no pue-  
«den al papel?—En verdad, en verdad que  
«sois muy discreto.

«Mas no creais, Zaide amigo, que dude de  
«vuestras palabras; creólo porque sois caba-  
«llero, y no estuviera bien mintiérais; y de  
«que así es, lo pruebo, concediéndoo la  
«entrevista que pedís.—Para ello, estareis á  
«la mitad de esta noche por las cercanías  
«del jardin, en donde me vereis: mi pa-  
«je (que será el que esta carta os entre-  
«gue,) tambien allí estará, y os conducirá  
«á mi presencia.»

«El cielo os guarde, galante Zaide, y  
«guardad secreto, que es condicion precisa  
«en todo caballero el ser recatado.»

*Xarifa.*

Así fueron escritos ambos billetes, con los que, al parecer, hallé consuelo en mis penas; que á saber antes lo que hoy sufro, nunca, nunca los enviara.

### III.

Mil años me parecía cada instante de los que faltaban para la dichosa hora que aguardaba.

Cuando hubo ya Febo acabado su curso, y la noche completamente tendido sus densas sombras, fuíme al lugar señalado, prevenido de armas ofensivas, y defensivas por



lo que se ofreciera, y suele suceder en estos lances de amor.

Una vez allí y en momento oportuno, di cuatro palmadas por lo bajo, y sentí en seguida un leve ruido.

A cuatro pasos de mí apareció el paje, diciendo:

—Venid:

Anduvimos unos pasos, y el paje se paró.

Sacó su daga, dió un pequeño golpe en la pared, y hallamos entrada franca al jardín.

Entrado que hubimos la puerta quedó cerrada por sí misma.

—Por este lado, me dijo el paje al ver que yo esperaba su dirección.

Nos encaminamos hácia el lugar en que me aguardaba Xarifa, la que se hallaba sentada junto á una fuente, en cuyas aguas claras se veía pintada su imágen, y el reflejo de una luna plácida, que oscilaba con magestad sobre su cabeza.

Una tierna brisa soplaba con dulzura; no parecía sino un beso de amor que el cielo la enviaba.

A mi presencia sus voluptuosos lábios se movieron dulcemente, cual se balancea el ténue junco á impulso del cristalino arroyo, dejando ver una sonrisa capaz de arrebatarse el corazón más duro.

—Que el cielo os conserve, hermosa Xarifa, la dije.

—Que Allah os guarde, galante Zaide.

—¿Saber podría, señora, á qué dichosa estrella debo la fortuna de este instante? la pregunté.

—Me pedisteis una entrevista; os la he concedido, deseosa de saber esas grandes y celebradas cosas de amor, aunque parecen más bien de guerra; pues venís, amigo Zaide, armado como para ella.

—Mas grande que ninguna otra guerra es, Xarifa hermosa, la que en mi alma y pensamiento han promovido vuestra beldad y hermosura. En ella vuestros ojos me hirieron de amor; mi pecho se abrasa y arde en la llama de una ardiente pasión, y si vos no acudís al remedio, sin duda moriré: moved la paz en mi alma, sanad mi herida, y admitidme en vuestro servicio; que nada sino mi muerte lograreis, siendo ingrata á quien de verdad la adora.

—Atenta he estado, amigo Zaide, me contestó, á las discretas razones que me habeis dicho y á lo aficionado que me habeis mostrado estar: yo me alegro en extremo que así sea, y de ver en vos tantas

muestras de ello; porque si ha tiempo me amais, también hace tiempo que os quería y os estimaba.

—¿Cierta es tanta ventura?... Lo dudo, Xarifa, la contesté; porque si así es, ¿por qué en vuestra carta pareciais dudar?

—No es nuevo, galán Aben-Zaide, en los hombres aficionarse á las damas á primera vista y de ligero: los primeros días del que llaman su cautiverio los pasan con algún fervor y cuidado en visitarlas y pasearlas las calles; pero esto solo hacen para obligarlas; durando tanto en ellos, cuanto ellas tardan en rendirse y entregarles las llaves de su libertad; que luego bien pronto las olvidan y aborrecen por otras nuevas, me repuso.

—¿No tal pensamiento en mí, adorada señora mía, exclamé! Juro por Mahoma, (y que él me falte, si yo faltare jamás en servirlos y adorarlos,) y os prometo á fé de caballero, seros siempre muy fiel y muy leal mientras viviere.

—Por verdad tengo, Zaide, respondió, cuanto me decís: bien sé que un caballero tan principal como vos, cumplirá su palabra como quien es. Yo nada tengo que jurar; vuestra es hacer tiempo mi voluntad, y que el cielo sea testigo, y me castigue si faltare.

—Tomad, Zaide, tomad esta banda que tenía bordada, y hecho propósito de destinárosela: llevadla con vos siempre, y que os la vea lucir en las cercanas fiestas.

Mi hermosa Xarifa me entregó una preciosa banda de blanca seda, bordada de azul y pedrería: yo la besé la mano agradecido á tan altos favores, y quise contestar; pero al llegar á este punto de nuestra conversación, vimos venir al paje muy de prisa, diciendo que parecía acercarse alguien; y salí del jardín en donde hallé tanta ventura.

#### IV.

Tal fué, amigo Abenámbar, el primer paso en mis amores.

¡Ojalá nunca le diera, pues no fué sino para más obligarme!

Más continuemos la historia, que es lo que deseas, y á tí importa.

Luego que de Xarifa me hube separado, procuré, una vez en mi lecho, llamar tranquilo sueño: pero inútiles fueron mis esfuerzos, que me lo impedía el contento de haber logrado el amor por que tanto suspirara.

A la tarde del siguiente día, y á la misma hora que la primera, bajé al jardín,



esperando que apareciera en el ajimez. Confundiase ya la luz del dia con la noche, y comencé á experimentar ese disgusto que los amantes sienten, temiendo no ver el objeto de sus amores, cuando la ví hacerme señas y arrojarme una flor.

Apresuráme á recojerla, y la llené de amorosos besos; por lo que me dió Xarifa las gracias con su pañuelo. Pero al ir á besar la flor, advertí en su seno algo que blanqueaba, y hallé un papel muy pequeño, en el que se leian estas palabras:

«Esta noche á igual hora, y en igual lugar.»

Xarifa aguardaba en el ajimez lo que yo determinara; le hice señal afirmativa, y entróse adentro.

Aquella noche, á igual hora y de la misma manera que la vispera, entré en el jardin; y despues guiado del paje, por una puerta secreta, que se abrió á un simple golpecito suyo, comencé á subir por una oscura y estrecha escalera, hasta que me hallé en el estrado de Xarifa.

Este era tan estenso como suntuoso.

Las paredes estaban cubiertas por un tapiz de terciopelo azul con flores de plata: el cielo raso, pintado por un delicado pincel, representaba un prado y dos amantes entregados á las delicias y tiernos coloquios de amor.

Cubria el suelo una preciosa y rica alfombra; elegantes y cómodos banquillos de caprichosas formas veianse colocados simétricamente; á los lados de la puerta habia dos órdenes de pedestales de jaspe, con macetas de flores, y á la testera se encontraba Xarifa dulcemente reclinada.

¡Cuán hermosa estaba! ¡jamás la habia visto como aquella noche!

El delicado color de la rosa resaltaba en sus mejillas; en su frente la pureza de la azucena; y sus grandes y hermosos ojos negros aumentaban mas y mas su gracia hechicera, al caer con languidez sus párpados.

Su negra cabellera, en multitud de trenzas, formaba vistosos laberintos, y se deslizaba por sus purísimas espaldas en sedosos pabellones.

Sus blancos y torneados brazos se hallaban tendidos sobre sus faldas, y sus diminutos pies, tirados al desden, se perdian por entre las labores de un almohadon de seda.

Vestia un traje blanco escotado, que se confundia, á través de la fina gasa de la chambra, con la tersa blancura de su seno.

Una faja de seda azul con caireles de perlas ceñia su voluble cintura; y su cape-

llar, blanco tambien, cubriéndola el hombro derecho, venia á replegarse bajo la rodilla del mismo lado.

A mi presencia levantó ligeramente su cabeza, y tendiéndome la mano, me hizo sentar junto á sí.

¡Qué feliz era en aquel momento!

¡Plugiera Allah no gustára de horas tan felices!

Cual fuera en aquel instante mi emocion inútil es decírtelo, que tú vendrás á considerarlo sin ello, así como tambien nuestra conversacion; pues estas entre amantes siempre son idénticas; juramentos y nuevas seguridades de fidelidad.

Ya muy próxima la aurora, tuve que abandonar aquel lugar, mansion deliciosa, donde pasé una noche de amores y de felicidad (para mí tan corta,) porque siguiera el secreto de mis nocturnas entrevistas.

Xarifa me salió á despedir hasta la puerta de su estrado, donde me alargó su mano, que besé con entusiasmo.

El bueno y leal paje me volvió á conducir hasta fuera del jardin.

Aquella noche, amigo Abenámar, sali mas prendado que nunca.

(Se continuará.)

## EL REY DE GUADIX.

Leyenda histórica.

(Continuacion)

II.

### EL CONSEJERO.

Dejad los dulces regalos,  
y el blando lecho dejadle;  
socorred á vuestra patria  
y librad á vuestros padres  
No se os haga cuesta arriba  
dejar el amor suave,  
porque en los honrados pechos  
en teles tiempos no cabe.

ROMANCES MORISCOS.

Callada está la ciudad,  
y apenas trémula brilla  
la hermosa flor de Sevilla  
en el jardin de Mahomad.

Apenas la blanca luna  
á través de los laureles



fuentes, rosas y claveles,  
vá iluminando una á una.

Y entre tan vago crespon  
murmura la blanda brisa,  
cual la hechicera sonrisa,  
que alhaga mi corazon,  
¡garza, brillante y ligera  
que en tu rostro tornasola  
la luz que al alba arrebola,  
la púrpura de la esfera!

La nieve que el aire pinta,  
el carmin crepuscular  
tal vez trazando al pasar  
las nubes, mágica cinta.

¿Por qué despreciarme tanto?  
¿por qué al desechar esquivas  
mi pasión, tu labio liba  
el desprecio de mi llanto?

Yo soy el rey de los moros,  
el que llaman el *Bermejo*,  
aquel que herido al reflejo  
de tus celestes tesoros,  
cayera á tus pies postrado  
esclavo de tu belleza,  
junto al polvo la cabeza  
y el corazon abrasado.

—¿Y en medio de su volcan  
que os abraza el corazon,  
no veis cruzado pendon  
que amenaza al Alcoran?

¿No veis á Guadix dormido  
que no presiente su daño,  
porque se acuerda hace un año  
el cristiano fué vencido?

Esto dijo un noble moro  
llamado Ferrag Hedriz,  
que detrás del rey estaba  
tambien mirando al jardin,  
cuando Al-Hamar contemplara,  
con amor y frenesi,

desde arabesca ventana  
una dama, ó un serafin.  
Mas para saber quien era  
aquella hechicera huri  
por quien el rey suspiraba  
nos es preciso decir:

que vencedores les moros  
en una sangrienta lid,  
fué la hermosa Luz Enriquez  
una parte del botin,  
la que por tanta belleza  
fué sus gracias á lucir  
al haren de las esclavas  
del monarca de Guadix.

—Ya sé, sarraceno fiel,  
contestó el rey con enfado,  
que Castilla me ha retado

en nombre de Pedro el Cruel.  
Venga, pues, esa falange  
de castellanos leones,  
que ya verás sus pendones  
hacerlos trizas mi alfange.

Déjame en tanto gozar  
ante la luz de mis ojos,  
que en medio de sus enojos  
será la luz de Al-Hamar.

—¿Y si un fiero paladin  
que lleva la cruz al pecho  
os esperára desecho  
donde está Bazamarin? (1)

¿Si de la esclava el hermano,  
que en aquel sitio os insulta,  
viniera por senda oculta?....

—Yo le tendiera mi mano.

—Si tragera una embajada  
del monarca de Castilla,  
que quiere quede en Sevilla  
la paz hecha y ajustada?

—¡Hedriz! ¡la paz!

—No os asombre,  
y escuchad, rey, mi consejo,  
que siempre la voz de un viejo  
es mas que la voz de un hombre.

Lejos estoy de adularos  
cuando brama la tormenta,  
que puede, si se acrecienta  
vuestro trono arrebataros.

Cual preludios de furor  
tan solo muestras de enojos  
saltarán á vuestros ojos,  
brotarán en derredor.

El pueblo bajo murmura,  
y en su actitud insolente,  
algo airado se presiente,  
algo de fatal se augura.

Mahomad Lagus, el traidor,  
sangrienta lid os prepara,  
y en silencio se declara  
de vuestro pueblo señor.

Lucha de necios agravios  
es tal vez la que pretende.  
No así el porvenir se entiende  
en el libro de los sábios.

—¿Acaso del torbellino  
soy paja con rumbo incierto?

—No, que morireis.

—Yo muerto!

—Así lo dice el destino.

—¿Y la cristiana?

Tal tema

en vuestro labio no suene,  
veneno su nombre tiene

(1) Una de las puertas de la ciudad de Guadix, hoy puerta de San Torcuato.



que empaña vuestra diadema.

—Vasallo, si al consentir  
que con hipócrita acento  
domines mi pensamiento,  
me anuncies el porvenir;  
no creas que en tal abandono  
permita insultes al rey,  
que hay mucho, según la ley,  
desde tu asiento á mi trono.

—Señor!....

—Silencio: lo mando.

—¡Mis consejos!...

—Son de suerte,

que la deshonra y la muerte  
á voces me están llamando.  
Mas fuerza es cumplir á fé  
lo que el destino predice.

¿Qué anuncia?

—(Hedriz balbuceando) El destino dice  
que acepteis la paz.

—(Con enfado) —Lo sé.

Corre y dile á ese guerrero  
que iré á Sevilla á inclinarme  
para que puedan llamarme,  
cobarde, vil, lisonjero.

—Marcha al punto.—¿Y si no alcanza  
mi poder contra el cristiano?

—Sea entonces prenda mi mano  
de amistad.

—Y de venganza.

(Se continuará)

## SUeltos.

**Reunion literaria.**—**Apesar del** mal tiempo estuvo bastante animada la reunion del dia 4.º El Sr. Tirado empezó leyendo unos versos del Sr. Mariscal, á quien ocupaciones del momento impidieron asistir. El Sr. Maraver leyó un remitido á la *Crónica* de la Srita. Doña Aurora de Cánovas. El Sr. Conde de Torres-Cabrera un soneto debido á la pluma del Sr. Ramirez Casas-Deza, y un romance bajo el seudónimo de *Canta Claro*. El Sr. Garcia Lovera (D. Rafael) unas quintillas á la Virgen de los Dolores, que en otro lugar insertamos. El Sr. Maraver una composicion para *el album de una tuerta*. El Sr. Pabon unos versos, inspiracion de la Sra. Doña Rosario Vazquez de Alfaro. El Sr. Tirado una letrilla. El Sr. Martel (D. Teodoro) unos versos á la Resurreccion. El Sr. Rojas un romance

bajo el epigrafe *la perla de las playas de Algeciras*. El Sr. Conde de Torres-Cabrera un artículo que insertamos en otro lugar. El Sr. Garcia Lovera (D. Ignacio) una composicion á la Virgen en su soledad.

Apesar de haber sido anunciado, no pudo abrirse en esta reunion el certámen científico provincial, por no estar concluido todo lo necesario para este acto.

El certámen por lo tanto deberá inaugurarse en la próxima reunion.

Sabemos que á mas de las personas de nuestra capital que tomarán parte en él, hay ya algunos encargos de varios pueblos de la provincia para sacar temas.

**Revista Cordobesa.**—**Al fin se vé** coronado nuestro deseo. La decidida cooperacion de nuestros amigos ha logrado dar á Córdoba un bonito periódico literario.

La gratitud es deuda, pero deuda envidiable, y nosotros que mas de una vez la hemos pagado á aquellos que desde el principio nos ayudaron en tan difícil tarea, no podemos dejar de manifestarla á los que recientemente nos honran con su colaboracion.

Reciban, pues, la espresion de nuestro agradecimiento la Srita. Levannier y los Sres. Pezuela, Campoamor, Arrambide, Miraflores, Torcuato Tárrago y Gerona.

**Hemos visto con sumo gusto el** boletin bibliográfico español cuyo número 7 es el último publicado. Este periódico sale en Madrid cada quince dias, y á mas de presentar una reseña de las principales obras publicadas ofrece la facilidad de su adquisicion por medio de una comision general de libreria. Felicitamos de todo corazon al autor de este pensamiento.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

**SALAMINA.**

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

**CORDOBA.—1860.**

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.